# JUAN DE LA CRUZ BENAVENTE Y LA PARTICIPACION DE BOLIVIA EN LA CUADRUPLE ALIANZA CONTRA ESPAÑA DE 1866

**Por JUAN SILES GUEVARA**

*NOTA PRELIMINAR*

*El presente trabajo es una crónica de la participación de Bolivia en la Cuádruple Alianza contra España, a través de la participación de Juan de la Cruz Benavente, ministro de Bolivia en Lima en esa época. La misión de Benavente, personaje discutido en su siglo y en el nuestro, es importante en la Historia de las Relaciones de Bolivia y el Perú.*

*El autor agradece al señor Roberto Querejazu Calvo, Subsecretario de Relaciones Exteriores y a la señorita Hortensia Idiaquez, jefa del Archivo de tal Ministerio, por las facilidades otorgadas para la investigación.*

La violenta ocupación del territorio boliviano de Mejillones, por parte de Chile, hizo que el Gobierno del General Achá pusiese especial atencion en la descuidada cartera de Relaciones Exteriores. Fruto de tal interés es la comisión dada a don Andrés de Santa Cruz, para que reanudase relaciones con Francia e Inglaterra. La plenipotencia otorgada a don Juan de la Cruz Benavente para que hiciese lo propio con el Perú, y el envío de don Tomás Frías a Chile, para que arreglase el enojoso diferendo con ese país.

El doctor don Juan de la Cruz Benavente, muy joven ingresó a la administración pública (1), llegando a ocupar altas situaciones dentro de ella. Así, en 1855 fue nombrado Ministro de Instrucción Pública por el presidente Córdova (2), en 1862 Ministro de Relaciones Exteriores por el General Achá (3), y en 1863 fue encargado, por el mismo General, para que asumiese la plenipotencia de Bolivia en Lima.

Desde la caída de la Confederación Perú-Boliviana, las relaciones entre ambos países se habían mantenido en pugnas constantes, debido a que no se había logrado conciliar los intereses contrapuestos de los dos naciones. Cabrá al ministro Benavente, durante sus diez años de permanencia al frente de la Legación Boliviana en Lima (4), el borrar todos esos diferendos y preparar el camino para una estrecha política internacional común entre Bolivia y el Perú, conforme a sus instrucciones (5). Uno de los aspectos más significativos de tal acercamiento, será la labor que Benavente desplegará al suceder la irrupción de una flotilla española en aguas sudamericanas del Pacífico. Irrupción que acarreará la formación de la cuádruple alianza de Ecuador, Perú, Bolivia y Chile contra España. Tal es la labor que estudiaremos en especial a continuación.

* * * * *

El 23 de junio de 1863, Juan de la Cruz Benavente fue nombrado Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante el Gobierno Peruano. Benavente, en ese momento residente en Tacna, supo su nombramiento el 1o. de julio y luego de recibir sus poderes se trasladó a Lima, ciudad a la que arribó el 11 de agosto. El 17, entabló relaciones oficiales con la Cancillería Peruana, y el 22 del mismo mes en solemne ceremonia, presentó sus credenciales ante el General Pezet, Jefe del Poder Ejecutivo del Perú (6).

Acogido con simpatía en Lima, en septiembre inició las negociaciones diplomáticas con don Juan Antonio Ribeyro, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, logrando borrar las impresiones de ofensa a la dignidad nacional peruana que databan desde la ruptura de relaciones entre ambas naciones, llevada a cabo durante la presidencia del Dictador Linares (7).

Posteriormente, las negociaciones marcharon con rapidez, y el 23 de octubre se finiquitaba la redacción del Tratado de Paz y Amistad entre Bolivia y el Perú, firmado en Lima el 5 de noviembre de ese mismo año, y todavía vigente entre ambas naciones (8). Después, en marzo del año siguiente, a iniciativa del ministro boliviano, se iniciaban las negociaciones para ajustar una Convención Postal y un Tratado de Comercio y Aduanas (9).

Tan pronto como Benavente llegó a Lima, el General Pezet ofreció la mediación del Perú en la controversia que Bolivia sostenía con Chile. Mediación que fue oficializada a comienzos de 1864 (10). Lamentablemente, Chile se negó a aceptar tal mediación, dando bizantinos argumentos para rechazarla (11). Asimismo negó competencia, desde el principio, al Congreso Americano que se iba a reunir en Lima, a invitación del Gobierno Peruano, para tratar las cuestiones de límites que ventilaba con Bolivia y Argentina (12). Sin embargo, "los verdaderos motivos que han impulsado a Chile al aplazamiento de la Mediación Peruana y a la aceptación condicional que ha dado a la honorable invitación del Perú relativa al Congreso Asmericano" - decía el Ministro Benavente- se encuentran en un artículo del Mercurio de Valparaíso de 30 de Marzo de 1864, el cual, después de referirse al arbitraje que había propuesto en esos días los E.E. U.U., se refería al anterior, propuesto por el Perú, los términos siguientes: "El Gobierno del Perú, animado de los sentimientos más honrosos, nos tendió la mano de la reconciliación tan luego como llegó a su noticia la inminencia de un rompimiento con Bolivia y nuestro gobierno se apresuró, como era de su deber, a manifestarse reconocido por aquel noble ofrecimiento.

Pero al mismo tiempo ¿por qué no decirlo con entera franqueza? sordas desconfianzas comenzaron a surgir en el mismo público, tan luego como circuló entre nosotros la nueva de aquella mediación. Se dijo desde luego que la repentina y presurosa invitación del señor Ribeyro para la reunión de un Congreso en Lima, invitación de la que se excluía a varias naciones americanas, sin más razón que la precaria y casi fútil de la distancia, había tenido cierto secreto influjo del hábil Ministro de Bolivia en Lima, señor Benavente, y que, por tanto aquella tentativa improvisada de convocatoria a las nacionalidades americanas, aparte de sus altos fines, envolvía un peligro para Chile, por cuanto se quería comprometer en las cuestiones que iban a someterse a la deliberación del Congreso Americano la disputa de Mejillones.

Recordábase, por otra, que los gobiernos de Bolivia y Perú acababan de ajustar un tratado tan estrecho de amistad, que bien podía llamarse este pacto, firmado a última hora y después de nuestras complicaciones con la vecina república, como un pacto de alianza. Así al menos había sido juzgado en Bolivia donde fuera recibido con grandes demostraciones de contento popular. Con perspicacia, Benavente comentaba tal artículo diciendo: "Las malas causas inspiran la más injusta suspicacia lo mismo a los individuos que a los gobiernos, y al atribuirse en Chile a gestiones de Bolivia tanto la mediación como la invitación, se ofrece al mundo una solemne prueba de la desconfianza que abriga el Gabinete de Santiago en sus títulos de dominio al territorio que usurpa a Bolivia" (13).

Como es sabido, Bolivia aceptó la mediación ofrecida por el Perú, y ante la negativa chilena, sugirió al presidente peruano que pidiese a Chile que éste enviara un ministro plenipotenciario a Lima, para reanudar allí las conversaciones con Bolivia. Perú prometió insistir en su mediación (14).

Tal era la situación, cuando un hecho inesperado vino a trastornar completamente el panorama sudamericano.

* * * * *

El 14 de abril de 1864, una escuadrilla española, al mando del general don Luis Hernández de Pinzón, y que llevaba a bordo a un Comisario Regio don Eusebio Salazar y Mazarredo, tomó posesión de la isla peruana de Chincha,, alegando que entre España y el Perú existía una tregua de hecho, lo cual permitía a la primera reivindicar la propiedad de la isla Chincha, cuyo guano serviría de hipoteca de las sumas avanzadas al Perú con su garantía (15).

Las gestiones del Cuerpo Diplomático acreditado en Lima, para arreglar tan inusitado acontecimiento, fueron estériles; y ante las nuevas declaraciones de Pinzón de "que la captura de las islas de Chincha era -sólo- por represalia para conminar al pago de la deuda y a la reparación de las injurias recibidas" (16), Benavente, el 13 de mayo de 1864 escribía al Ministro de Relaciones de Bolivia: "No concluiré este despacho confidencial sin expresar a V.G. que la nueva declaración española, si tiene importancia que puede reducir la cuestión actual a simplemente peruana, no por eso pierde el carácter esencialmente continental con que al violar al territorio de esta República se ofendió en el decoro e intereses del Perú los derechos y el decoro de la América" (17).

Violento fue el impacto que causó en la opinión pública de los países sudamericanos del Pacífico la accón española. En mayo de ese año, se hicieron vahementes protestas callejeras en Santiago, Valparaíso, La Serena, Copiapó, La Paz, Oruro, etc. A raíz de los cuales, en Lima se saludaron los pabellones de Chile y Bolivia, pronunciando con tal ocasión, el Ministro boliviano, vibrante discurso a la multitud (18).

Sin embargo, la notoria impotencia en que se encontraba el Perú para hacer la guerra (19). Hizo que el conflicto se dilatase indefinidamente. España, sabedora de tal situación, hizo humillantes proposiciones de paz al Perú, preocupándose, al mismo tiempo, de reforzar sus fuerzas navales frente a las costas peruanas (20).

Tal situación, comprometía gravemente el equilibrio de poder en el Pacífico Sur, equilibrio que había sido la clave maestra de toda la política internacional sudamericana (21). De allí que con toda justeza, el 20 de septiembre de 1864, don Juan de la Cruz Benavente escribía a su gobier-

(Pasa a la Pág. 4)

PRESENCIA LITERARIA
DIRECTOR: JUAN QUIROS
Casilla 1913
La Paz, Domingo 8 de Mayo de 1966

# ARTURO BORDA

**Por JOSE de MESA y TERESA GISBERT**



Arturo Borda. "La Agonía" Colección Héctor Borda. La Paz.

Nació el 14 de octubre de 1883 en la ciudad de La paz (Bolivia). Sus padres fueron el Tte. Cnel. José Borda Gozálvez y Leonor Gozálvez Montenegro, ambos oriundos del mismo lugar. Estudió preparatorio y parte de bachillerato con los jesuitas, pasando luego al Colegio Inglés, No ha tenido más estudios que los secundarios. Su vocación para el dibujo se manifestó desde los seis años de edad y desde los 16 comienza su actividad literaria como cuentista, ensayista y poeta. A partir de 1899 publicó en casi todos los diarios y revistas de La Paz, de ese mismo año datan sus actividades socialistas en círculos obreros. En 1921 organiza la Gran Confederación Obrera del Trabajo compuesta de todos los sindicatos, dentro del cual estaba la "Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles y Empresas Tranviarias" fundada por su hermano Héctor en el año 1919.

Borda fue un autodidacta, pues no estudió pintura ni en la Escuela de Bellas Artes ni con profesor alguno. Sus primeras exposiciones se realizaron en los escaparates comerciales de La Paz. Su primera exposición formal se hizo en el Círculo de Bellas Artes. En 1919 llevó sus cuadros a Buenos Aires gracias al dinero que consiguió vendiendo su cuadro "El Yatiri". Expuso en el Salón Costa de la calle Florida.

Después de esta exposición pensó dedicarse a la escultura, solicitando para esto auspicio del gobierno, que no consiguió. Planeaba hacer algunos monumentos de los héroes nacionales. El fracaso de su plan hizo que abandonara sus actividades artísticas. Así termina un primer período en la obra de Borda. Sus pinturas de esta época son de un realismo preciosista y un tanto "navis" en su forma. Su contenido tiene una gran carga sentimental. Ya en este período pinta algunas obras como "Crítica al arte moderno" y el "Demoledor" donde se muestra ese afán de hacer filosofía a través de su obra pictórica.

El año 1921 empezó Borda a perder la esperanza en la sociedad, como consta en los múltiples escritos que ha dejado. Todos los informes hacen suponer que abandonó totalmente el arte para dedicarse a la "vida bohemia"

El año de 1943 su hermano Héctor lo convenció para que fuera a vivir a su casa, hasta esa fecha se lo veía deambular por las calles de La Paz en forma descuidada, Borda, empezó a trabajar después desde entonces intensamente. La pintura de este segundo período es un tanto surrealista y buena parte de ella está dedicada al paisaje; de su primera época queda esa gran carga emocional y su amor por el detalle a la anécdota. Los cuadros más notables de este período son varios paisajes de los alrededores de La Paz, un Cristo Crucificado y una Alegoría del Progreso. En esta última etapa los cuadros alegóricos son numerosos.

Borda murió el año de 1953. En 1962 la Alcaldía Municipal organizó una exposición retrospectiva de este pintor con treinta cuadros. Durante su vida Borda había expuesto trece veces en La Paz, una en Uyuni (Bolivia) y una en Buenos Aires.

Borda también fue escritor pero la mayor parte de su obra se conserva inédita. Lo más importante es un ensayo titulado "El Loco". El crítico boliviano Carlos Medinaceli contrapone esta obra a los "Proverbios" de Franz Tamayo, el más alto literato boliviano de ese tiempo. Medinaceli dice que Borda gana en humanidad y en introspección frente a la

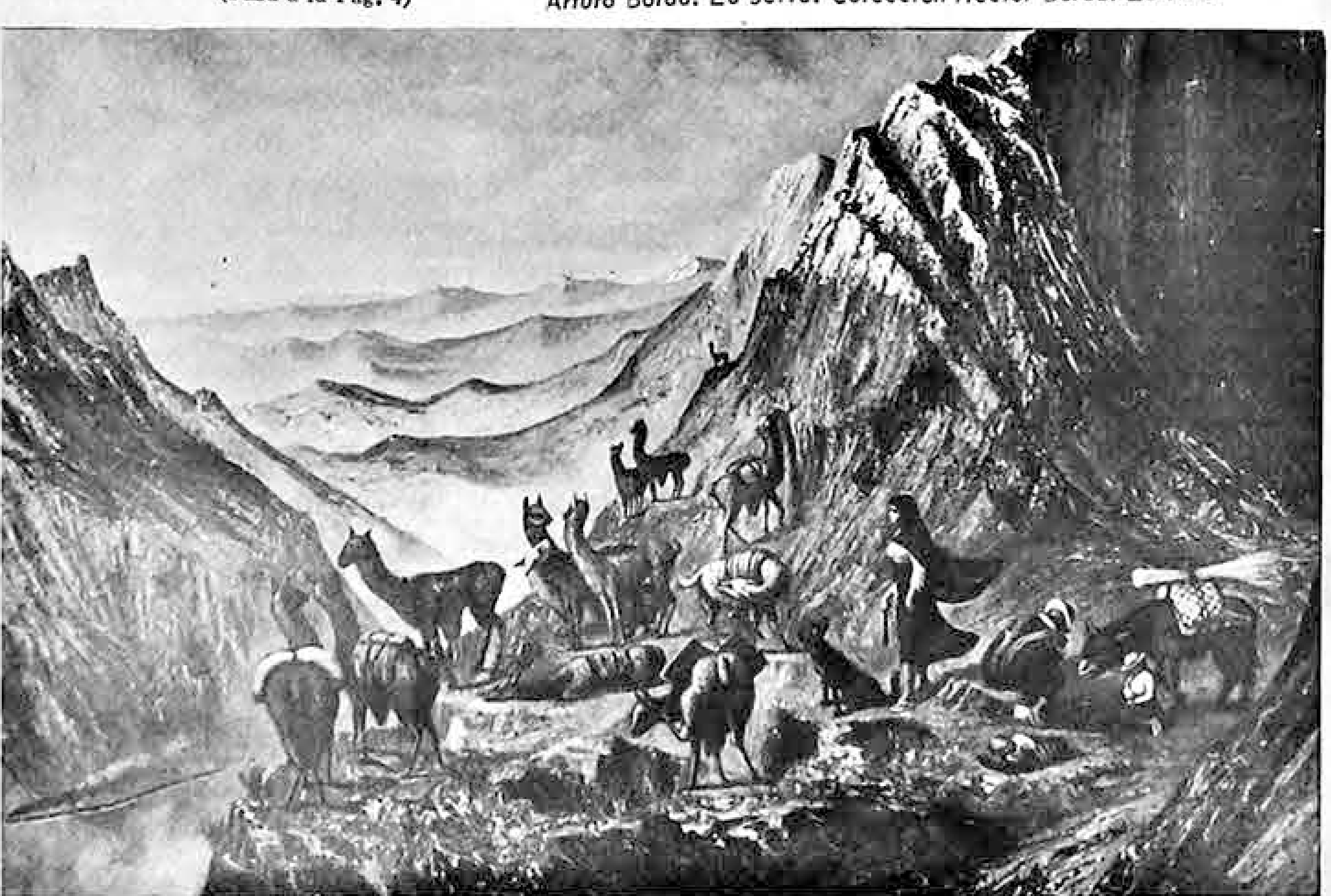
(Pasa a la Pág. 4)



Arturo Borda. La Selva. Colección Héctor Borda. La Paz



Arturo Borda. Walt Whitman. Colección Héctor Borda. La Paz.



Arturo Borda. La Pascana. Colección Héctor Borda. La Paz.



# CANTO LIRICO AL LIBERTADOR

## SEGUNDO PREMIO

## en los Juegos Florales en Sucre

### Por WALTER ARDUZ

1

*Esta América nuestra,
donde un río dorado
surcaba por los linderos del sueño
y de la vigilia de los conquistadores,
donde vírgenes jóvenes
al son de dulces quenas
frustraban su semilla maternal,
esta América nuestra
fue sumida en nocturna tiranía.*

*Un día después que el maíz agrió su vino,
la coca se derramó en augurios fatales,
llegaron hombres blancos
sobre monstruos alados,
violaron templos
y los dioses nativos
en tropel despavorido
fueron sorprendidos por terribles nevadas
y quedaron congelados como montañas
que van detrás de montes en busca de lontananzas.*

*Pero una tarde la alegría
se desbordó de cielos anchos
como fulgor de mañana vibrante
que alumbraba las caravanas
de las huestes limpias,
redentoras puras de provincias humildes.*

*Eran benditos los pañuelos de los guerrilleros,
benditos los penachos
y los caminos
que urgían al caballo su trote de libertad.*

*Entonces Bolívar,
desde patrias lejanas
desembarcó imaginando lides
cerca de litorales ardidos,
llegó desde vertientes
donde el caimán devora
hasta la bruma del invierno,
llegó desde hatos embrujados
para entonar cantos de guerra.*

2

*Fue en el tiempo de los héroes y de los sueños,
cuando los sembradíos incendiados
todavía daban su espiga
a los hornos de pan moreno,
cuando la libertad ascendía
por la blancura de las espadañas
para despertar a los hombres oprimidos
con alborozo de campanas.*

*Todo era estupor y bravura !*

*Brava era la noche que abría
su pulso alterado
de serenata y de muerte,
brava la calle
que construía barricadas
al borde de crepúsculos,
bravos eran los aires
que esparcían el follaje de pólvora,
bravos eran los guerrilleros
que cabalgaban debajo de las lunas de mayo.*

*Fue en ese tiempo de mártires y de ensueños
cuando Bolívar convirtió su duelo
en ímpetu de soldado
y su viudo silencio
en estrépito de ejércitos y de aguaceros.*

3

*Estuvo en la doma del Arauca,
indómitos corceles,
se doblegaban ante su espuela.*

*La naturaleza, caballo enorme sin bridas,
encabritó su galope eterno
y los pueblos cayeron
carbonizados por el rayo de sus cascos.
Mas, él detuvo solo
la estampida de los elementos salvajes,
fuego y centellas
tocaron sus manos de acero.*

*Desde entonces siempre estuvo solo
en la doma de las hecatombes.*

4

*Y se acerca por la sabana.
¿Es espejismo
o cruel desvarío de la mente goda?
Un escalofrío
sacude la sorprendida mañana.
Se espantan las garzas,
rojo rocío
baña los juncales.*

*Otra vez vencido se esfuma
en el vaho caliente de las selvas,
y vencido es más bravío,
retorna con las lluvias repentinas del trópico.
¿Qué hechiceros en las horas de sortilegio,
alimentan su coraje con sangre de jaguares?*

5

*Estuvo también en la doma de los Andes...*

*Tibios aún escalaban sus guerreros
por laderas y por peñascos,
temerosos al embrujo de los abismos;
las cumbres en viaje desordenado
tentaban su ansiedad de pasto y horizonte.*

*La cordillera al sentir en su soledad
un agravio de huellas
precipitó avalanchas de piedra y de nieve.*

*Todo era hostil en las alturas,
el sol con su lampo de luna,
la bruma que engañaba
los ojos del lince llanero;
sin embargo Bolívar convertía
el viento helado
en cantarino céfiro de alivio.*

*Tanto golpeó su entraña
sobre los yunques de la roca
que la piedra gemía.
Temblaron las colinas,
se escuchó estremecimiento de cóndores
y entre roquedales nació Boyacá,
flor de paciencia,
flor crecida con el sudor
tremante de las lanzas y el empeño.*

*Tanto golpeó al destino
que entre los yermos de las sombras
floreció esa magnolia de luz deslumbrante.*

*La niebla diluía sus oscuros hilos,
los palomares desprendían
júbilo de aleteos,
una aurora desconocida
irrumpía por los ventanales de la América.*

*Al fin el rocío caía libre
sobre el lomo manso de los trigales.*

*En Bogotá el día detrás de celosías
atisbaba al héroe,
su rostro tenía los rastros
de soles maduros que tostaron los llanos,
su paso, violador de riscos,
iniciaba la huída de Sámanos.*

*Cómo amanecía la nieve en sus cabellos!
Era joven
pero los lirios de su faz
fueron ajados por los temporales
de infinitas lluvias y tremendas jornadas.*

6

*Después Junín...
Era la lanza clavada en el costado del tiempo,
era el clangor de timbales,
era el choque de metales,
era el relincho furioso
de los alazanes venezolanos.
Todo anunciaba el estruendo del odio.*

*Bolívar atento a la estrategia del sable,
detrás suyo los cholos
que no tuvieron sitio
en la hacienda del padre,
los indios, hijos de violadas ñustas,
los humildes labradores
que nunca crecieron en su erial
más que mazorcas ajenas;
detrás suyo generales antiguos,
vencedores de hidras y gigantes,
vigilando la arremetida de los gerifaltes,
más allá Miller
alerta al trote de caballos enemigos.*

*Y retumbo de cuerpos.
hombres y bestias,
hombres airados,
bestias congestionadas,
tajos de sable en la piel de los colombianos,
muerte temprana en la boca de los peruanos,
muerte espantosa
cercando la meseta de Junín.*

*Galope entorpecido,
pampas ultrajadas por la fuga
de los herrajes godos,
acequias inmensas corriendo
como llagas abiertas en la tierra.*

*Calicantos de acero gris,
destruidos, hollados,
espadas sin brillo de plata,
hondas sin su silbido de muerte,
cuerpos inertes,
yacen sobre el campo
que brota arroyos de púrpura por sus venas.
Tanto dolor forjando la alegría!*

7

*Es tiempo de iniciar la nueva siembra
con pasillos de fiesta
y rondas de algazara.*

*La libertad no será copla prohibida
en la boca del viento,
ni sueño roto
en las primaveras del valle
cuando maduran frutos
y se acerca la cosecha de vides tiernas.
La mina no tendrá mitayos
que horaden montañas sagradas
hasta hundirse en socavones de miedo.
Ya no habrá siringuero
que llague los gomales
hasta derramar oro blanco
o sangre negra de sus penas.
En los pueblos no habrán esbirros
que detengan con su mirada dura
el bullicio de los amaneceres.*

*Es tiempo de iniciar la nueva siembra,
de esparcir la simiente de Junín
por los caminos y los pedregales,
por terrenos baldíos
y parcelas feroces.*

8

*Al Potosí imperial llegan sus estandartes.*

*Desde su cerro avizora el continente,
extendido sobre la América,
su mano derecha toca el Orinoco,
su izquierda mano
la pobreza de las lomas altoperuanas,
nimba su cabeza la Cruz del Sur,
el gran imperio de los Incas
le ofrece su corona;
más nada tienta su grandeza,
él quiere sólo
pueblos de bullangueras plazas,
indios sin encomienda
ni servidumbre en las puertas de las casonas,
él ansía con delirio inútil
encender al ocaso,
junto con la luna de Chuquisaca,
los astros azules de eterna paz.*

*Pero cuando nuevos caínes
asolaron el predio del hermano
y la hierba verde admitió en su frescura
ladina hiedra,
aparecieron otros amos,
señores de lagos y estrellas,
sabios doctores,
amos del sol,
de tez morena,
cabello endrino,
aparecieron con bárbaros caudillos
y azotaron las patrias,
mancharon el sueño de Bolívar,
vinieron desde lupanares,
desde inmundas tabernas,
con su aliento de alcohol,
vinieron y borraron las sendas de Bolívar;
entonces al son de un vals triste,
lamiéndole los oídos
violines de pena,
entre compases de tambores agitados,
danzando Bolívar, se fue al exilio.*

9

*¿De dónde vino
ese anciano débil
que el mar contempla compungido?*

*¿Qué avatares malignos
precipitaron sobre sus noches
insomnio de ostracismo?
¿Qué ladrones robaron su paz,
secuestraron su plenitud
y entre maderos de odio
expusieron al sol su corazón ardiente?*

*Ya no encandila su mirada a las aves,
ni su voz viene
con el clarín del trueno,
anunciando la tormenta de la libertad?*

*Viejas tempestades agotaron su coraje!*

*Dice que sembró en las aguas del mar,
que fue torpe su galope de libertad,
dice que fue majadero,
sin trigo al final de sus siembras.*

*Y no sabe que los ríos de esta América
van cantando su hazaña
por todas las comarcas,
y no sabe que los vientos
por él tienen dulce exilio,
que los quetzales
y los cóndores arredran con su mirada
al reptil que medra detrás de los cañaverales
y de las peñas,
y no sabe que la tarde va murmurando
por todas las ciudades
con su brisa de violines eternos,
que Bolívar fue generoso,
Capitán indomable,
Libertador de pueblos cautivos.*



WALTER ARDUZ

# CANTO A BOLIVAR

## TERCER PREMIO

## en los Juegos Florales en Sucre

### Por CARLOS GERKE

América vencida en la conquista,
anhelaba la gesta redentora
de la opresión en que cayó cautiva,
esperando el prodigio de tus obras
su alma en severa esclavitud sumida.

Se reveló el dominio del proscrito,
al norte se rompieron las cadenas
y Francia destronó su despotismo.
Cual patriota te alzaste en tu grandeza
en fabuloso encuentro del destino.

La libertad te ungió en su gran estirpe
élan fecundo de su misma sangre,
apasionante afán irreversible
que impusiste en contienda de titanes
y esclarecida inspiración sublime.



CARLOS GERKE

Por ello en tu obra, conductor fecundo,
se encuentran las vitales fortalezas
que salvaron del yugo al nuevo mundo.

Tus blasones, que bien los has tenido,
más que nobleza que el papel contiene,
fueron realce sin par de tu heroísmo,
cual memoria perenne de los reyes
y recuerdo perpetuo de los siglos.

Tus virtudes exaltan tus blasones:
fortaleza, valor e inteligencia,
inspiración grandiosa para el hombre
que en la cruzada de tu lucha egregia
componía tus épicas legiones.

Así fuiste imbatible entre los grandes,
por tu cuna y tus glorias, la entereza
que pusiste en tus ínclitos ideales,
cual invencible genio de la guerra
proclamado en el mundo y las edades.

Tu singular estirpe es consagrada
por tus hechos, tu empuje indoblegable
inmaculado en tu inmortal espada.

Subiste al monte, tu sermón fue breve,
Simón Rodríguez por testigo y Roma
bajo tus plantas su esplendor extiende.
Tu juramento es luz entre las sombras
que del patriota la emoción conmueve.

Así comienza tu ínclita cruzada
del Apenino al Potosí, ¡Qué grande!
cuán egregio el sermón de tu montaña
que se proyecta en luchas de gigante
e inexorable y singular batalla.

Pusiste tu valor como un escudo,
tu infatigable ardor como esperanza,
juraste desterrar de nuestro mundo
a la siniestra servidumbre humana,
del español que solivió su orgullo.

A la luz de tu genio se incendiaron
las antorchas de América indomable,
y en gesta magna su esplendor hallaron.

Tu temple y tu grandeza son el canto,
la inspiración perpetua de los siglos,
pero también tú angustia hizo el milagro
y por ello jamás fuiste vencido
en las batallas de tu empeño osado.

Ante la suerte adversa y la desgracia,
no desmayó tu fe, nunca perdida.
Trocando el desaliento en nueva savia
del Magdalena en la feraz orilla
fue tu norte la lucha temeraria.

"Aquí nació mi gloria", tú exclamaste,
y allá se alzó para solaz del mundo
con fuerza inexorable tu carácter.
La elocuente razón de nuestro orgullo
ante tu fama se expandió triunfante.

En la desgracia que el temor alienta,
nunca el peligro disuadió tu empeño
indoblegable en la batalla cruenta.

Cual águila caudal del firmamento,
la cordillera se humilló a tu paso
cuando del Ande, vencedor tu vuelo
rebasando volcanes y nevados
logró la redención para tu pueblo.

Gran conductor de inmarcesible gesta,
cruzado singular de tus ideales,
llevas la libertad a Venezuela
superando las justas más audaces
en atrevida y majestuosa empresa.

A tu presencia ondearon las banderas
de ciudades de gozo delirantes.
En épicas jornadas de la guerra,
las huestes que tú hiciste inmortales
rompieron sus hispánicas cadenas.

Enseñaste a los libres el camino,
dando a sus ansias una patria grande
en jubiloso trance del destino.

En las raudas victorias de tu marcha
ya no cuentan la pena y la fatiga,
se desvanece la opresión de España.
En su patriótica emoción palpita
con desbordante júbilo Caracas.

Aguilas de oro, palmas y laureles,
ornan de luces tu triunfal carroza,
halada por las damas en solemne
ostentación de euforia con que invoca
el patriotismo que el fervor enciende.

Con clamorosa devoción se alzaron
arcos de triunfo, músicas marciales;
las flores extendieron a tu paso,
en la espléndida alfombra de su alarde
terciopelo del iris perfumado.

Por homéricas muestras de coraje,
fue tu contienda signo inmarcesible
de atributos de honor y de linaje.

¡Libertador!, tu pueblo que es el dueño
de su propio destino y su futuro,
sigue acosado por el León Ibero
que prolonga de América el tributo
buscando airado el conservar su imperio.

La reconquista se alza en el cadalso,
son segadas las vidas de los hombres
que tu gesta guerrera secundaron,
en su recuerdo la piedad recoge
el sacrificio cruel de tus soldados.

Tu soledad conmueve las columnas
que sostienen las gestas de tu audacia;
el exilio te impone desventuras
y en tu admirable carta de Jamaica
tú doblegas la trágica amargura.

Cual Anteo, que caído más temible,
te levantas con gesto desdeñoso
revelando tu espíritu invencible.

No cuentan las hispánicas legiones
porque tu euforia vence las tormentas;
en tu camino brillan los albores
de victorias que muestran tu bandera
en jornadas radiantes como soles.

Ante la duda del destino adverso,
triunfarás con la fuerza incontenible
del que transforma en arrogancia el miedo,
la tierra esclava en una patria libre,
la existencia humillada en alto vuelo.

El valor es la norma de tu vida
que enaltece la luz de tu talento,
tu fuerza incontenible la osadía
que en el impulso de invencible empeño
hacia la cumbre de tu ideal camina.

La tierra de la América exaltada,
te dio la sangre de sus nobles hijos
en holocausto de inmortal cruzada.

Tus leyes alzan la ventura humana,
dando en su pauta la medida justa
de naciones altivas, soberanas.
La triste condición que las sojuzga
ya no mancilla la amplitud de su alma.

Legislador insigne que interpretas
el sentido cabal de un nuevo mundo
de redención humana, que supera,
-haciendo del honor un nuevo culto-
la sumisión del hombre y sus ideas.

Admiración grandiosa para el orbe
son los ideales que inculcó tu genio,
señalando caminos para el orden,
una justicia y ley para el imperio
que instituye a los pueblos en naciones.

(Pasa a la Pág 4)



# JUAN XXIII

Por FERNANDO DIEZ de MEDINA

Alto, fino, aristocrático era Pío XII; su figura irradiaba majestad. Bajo, grueso, sencillo Juan XXIII infundía confianza, invitaba a la expansión. Por la nobleza de su alma y la bondad de su espíritu, la universalidad de su saber, y el exquisito trato, puede afirmarse que ha sido el más humano de los Pontífices de Cristo.

No fue esclavo del protocolo ni amigo de elegancias. No quería sorprender ni deslumbrar. El poder del Vaticano valía menos a sus ojos que la desnuda doctrina del Señor. No mandaba; sugería, aconsejaba. Enemigos no los tuvo. Enfrentó a los equivocados con palabra y comprensión. Tocaba rápidamente el corazón y desarmaba voluntades adversas; fue maestro de simpatía. Nada hubo de impresionante en su apariencia física, pero la naturaleza le había dotado de una perspicacia intuitiva, de una sagacidad esclarecedora para comprender a las gentes, y nadie pudo sustraerse al encanto de su extraordinaria personalidad.

Echaba sobre el escritorio las credenciales y los discursos de los embajadores, invitando con voz afable:

- Esto después. Ahora conversemos un poco.

El diálogo con Su Santidad era delicioso, por su vasta cultura, su penetración psicológica, su memoria admirable y el fino sentido de humor conque matizaba la charla. Nada que recuerde la solemnidad de la audiencia oficial. Juan XXIII olvidaba y hacía olvidar al visitante que era el primer soberano espiritual del mundo. Parecía más bien el abuelo afectuoso presto a escuchar y remediar en lo posible las desventuras de la gran familia humana.

No esperó que el mundo fuera a buscarlo al Vaticano; salió más bien a su encuentro, visitó iglesias, cárceles, hospitales. Nadie habría imaginado que este pequeño varón de andar bamboleante, iba a iniciar un movimiento dinámico de renovación en el Catolicismo, para proyectarlo hacia la reunificación de las iglesias cristianas.

Se le pudo llamar iluminado del Señor, porque trasmontando las áreas católicas, llevó la luz de su palabra a todo el ámbito terrestre, a la pluralidad de las naciones.

- Hay que unir, hay que acercar - fue su prédica constante.

Su recto pensar, su atinado juicio despertaban confianza en los círculos vaticanos y resonaban reanimantes en los gobiernos del planeta. Después de escuchar una de sus bellas alocuciones, un observador extranjero que no era católico ni siquiera cristiano, exclamó: "Por lo menos hay uno que no quiere destruir el mundo".

Mientras todos hablaban de atacar y defenderse con la fuerza, él exhortó con verbo de paz y de unidad. Su poder, su saber, los redujo al ejercicio de la norma divina: bondad, caridad.

Por un designio misterioso la Providencia escogió a este varón sencillo, de apariencia apacible, y le confió una tarea revolucionaria: sacar a la Iglesia de su retiro conventual para incorporarla a la tensa dinamia política y social de nuestro tiempo.

- Tenemos que hacer muchas cosas - decía el Pontífice.

Y las hizo. A los pocos días de iniciarse su reinado, ya el ambiente vaticano ardía en rumores y comenzaban a modificarse ritos y costumbres.

Su reinado fue corto pero fulgurante; no llegó a cinco años. Mas en ese lapso ¡qué despliegue de energías, qué riqueza de iniciativa, qué fecundidad para la acción! Baste señalar la preparación y la apertura del Segundo Concilio Vaticano, tarea abrumadora que en cierto modo precipitó su fin. Las encíclicas sapientísimas entre las cuales "Mater et Magistra" y "Pacem in Terris" condensan la sabiduría cristiana adaptada a la moderna evolución de las naciones. El movimiento de renovación estructural en los regímenes internos de la Iglesia. Su dedicación a la obra apostólica y de caridad. La forma amorosa como velaba por obispos y sacerdotes, buscando alivio a sus pesados deberes. Su aguda visión de estadista y diplomático al imprimir un sentido de concordia a la política vaticana, convirtiéndola de mero símbolo en fuerza actuante orientada hacia la unidad y la armonía de los pueblos del mundo.

De un cierto modo, bajo Juan XXIII la Iglesia de Cristo ha sido verdaderamente material, ecuménica, esperanzadora para todos, aun para los no creyentes.

"Pastor y Nauta" - dijo la profecía cuando le vimos ascender a la cátedra de Pedro en 1958. Así sucedió. Ningún conductor religioso ganó tantos corazones, ninguno proyectó a riberas más distantes la nave del Catolicismo. Ni el pastorcillo de Sotto il Monte, ni el Patriarca de Venecia, soñaron que el Señor los elegiría para guiar a la humanidad en un movimiento universal de amor y entendimiento.

- El Señor lo ha dispuesto - repetía con humildad, rechazando los encomios. Ordenó suprimir los aplausos y los vítores en las ceremonias de San Pedro. Subía al palanquín por respeto a la tradición, pero prefería andar por los adoquines de Roma rodeado por el afecto admirativo de su grey.

Presos, enfermos, niños, ancianos, pobres, poderosos, todos se sentían ganados por su mansedumbre y jovialidad.

Desarmó soberbias, disipó prevenciones, atrajo voluntades. Era proverbial su habilidad para reanimar al confuso cuando lo veía ofuscado por la pompa vaticana y su santa presencia:

- Cuando yo era soldado... - Decía. O bien: "una vez en París..." O "los barqueros en Venecia..." y al correr de una anécdota amena, el visitante recuperaba la confianza y la conversación se reanudaba fácilmente.

Juan XXIII tuvo el don de adivinación: leía en las almas. Daba a cada cual el trato requerido, y acertaba siempre. Nadie se retiró descontento de su augusta presencia. Porque Juan el Magno se aproximaba y comprendía a todos, sin exclusiones, sin preferencias, como emanado de la fuente genuina de la "caritas" primitiva: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Varón de Dios, pastor eminentísimo, supo conciliar la astucia natural del hijo de la tierra con la finísima cortesía del prelado culto y refinado. Hablaba latín, italiano y francés a la perfección. Gustaba de la música sacra, de la pintura, y de la historia. Retocaba sus discursos y los leía con voz sonora, clarísima dicción, modulando armoniosamente los vocablos. Su habla nítida, elegante, era el espejo de un espíritu vivaz y siempre joven. Cerrando los ojos el que escuchaba creía oír a un juvenil predicador todavía lejos de los cuarenta.

Fue el más sencillo y afable de los soberanos. Una pura irradiación de bondad y simpatía.

- El Papa ha venido a servir, no a comandar - le oímos cierta vez en su biblioteca mientras un velo de tristeza cubría sus ojos habitualmente alegres.

Los que lo conocieron en el trato diario, obsedido por el trabajo asiduo y la fatiga apostolar, atestiguan que detrás de su dulce personalidad transcurrían una inteligencia superior, una recia voluntad, una capacidad de mando y de organización verdaderamente prodigiosas. ¡Y cómo se hacía perdonar su talento, su saber, su genio removedor y constructivo! Los escondía. La imagen patriarcal y suave del Papa Roncalli, ha oscurecido momentáneamente los perfiles seguros del gran Pontífice, del estadista avezado, del político sagaz, del teólogo insigne, del historiador, del varón de letras y de artes, del humanista en suma.

Era el Maestro perfecto; enseñaba sin herir, sin deslumbrar. Tolerancia, cordialidad, una leve ironía fueron sus armas para ganar los corazones.

Mereció llamarse el Papa Revolucionario por los ímpetus de renovación y de osadía que distinguen su reinado. Por la magnitud de la tarea realizada. Trabajó, se angustió, se cargó de fatigas y deberes desplegando un asombroso dinamismo. Estuvo en todo, a todos se acercó. Menos de cinco años de increíble actividad y tensa preocupación bastaron para derrumbar su vigorosa constitución física. Entró joven y salió anciano del trono de Pedro.

En 1960, al despedirnos del gran Pontífice, aún lucía fuerte, saludable, risueño. Hablamos largamente. Y la última frase recogida de sus labios fué a un tiempo lección y admonición:

- No es la victoria la meta del cristiano mientras vive en el mundo: es el deber...

Su obra, su mensaje, quedan para siempre; ya sabe el mundo - que decir cristianos y católicos sería poco - que aún es posible salvar a la humanidad por el amor y la comprensión. Que la idea religiosa no termina en las columnas del templo, porque las piedras de la plaza pública esperan también su verdad. Que en nuestra época de violencia y poderes inauditos, la Iglesia de Cristo y su Pontífice son Luz del Mundo, garantía de paz y acercamiento, promesa segura de la batalla ecuménica que el Espíritu ganará a las Energías.

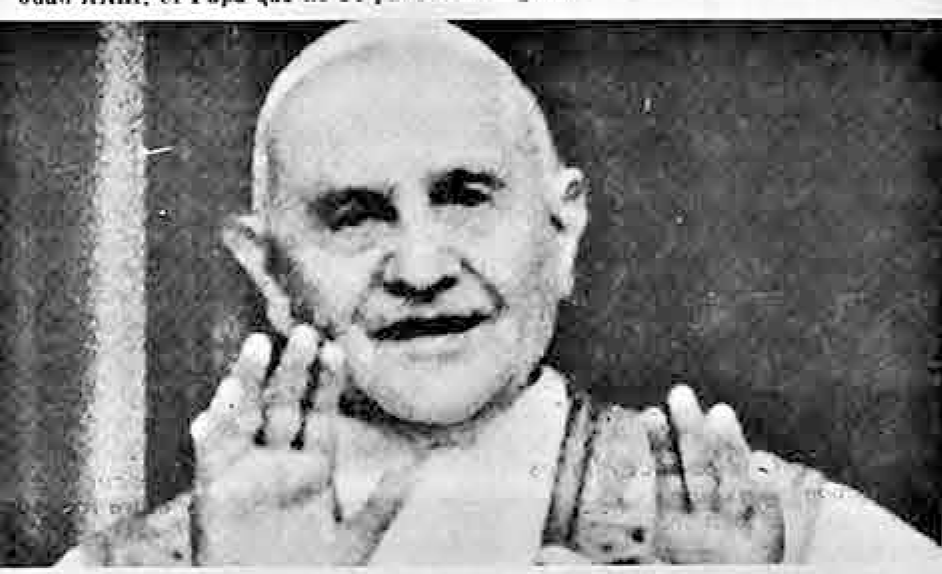
En medio del torbellino materialista de nuestro tiempo, desquiciada la sociedad por los embates del aceleramiento técnico y la complejidad de la vida económica, sólo una voz se alzó purísima como Guía del Mundo, reconciliadora del hombre con los hombres: la voz santa y persuasiva de Juan XXIII que sobre la querella de los sistemas ideológicos y la discordia de los ídolos políticos, sopló el viento suave de las parábolas divinas.

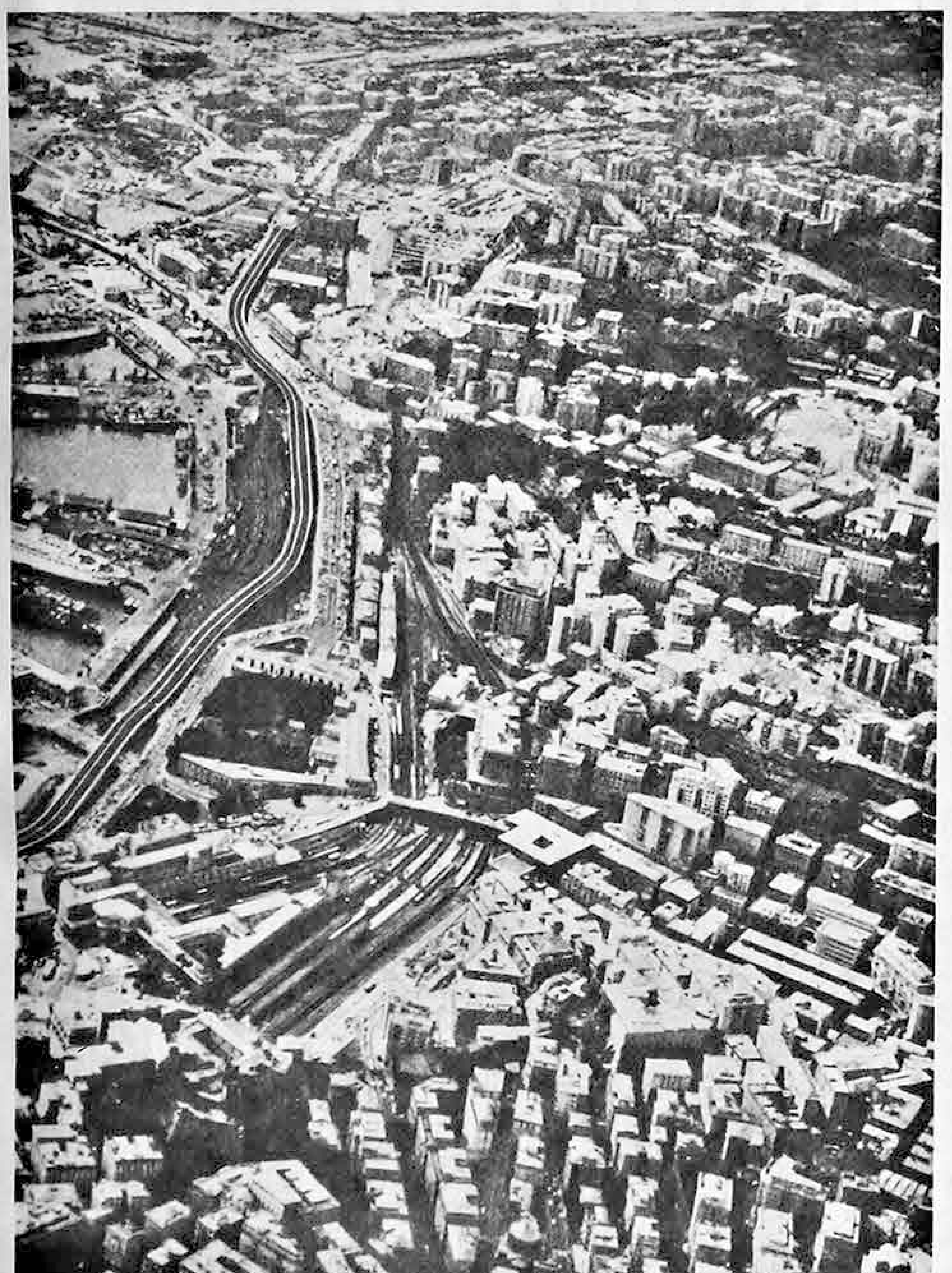
"Mater et Magistra", su inmortal encíclica, enseña la responsabilidad por la riqueza, el sentido cristiano para el usufructo del poder. En el sentido económico, político y social, lo ha visto todo, como inspirado por el rayo de Dios y su misterio. Condensa y supera la doctrina católica en materia social y de trabajo. Es la herencia - siempre viva - del gran Pontífice. Conocerla es una necesidad, aplicarla es un deber.

Pío XII era más alto, ascético, imponente. Su larga vida de lucha, su genio político, su clarividencia intelectual, sus 36 encíclicas, su fama de santo y taumaturgo le tienen ganado un sitial en la historia vaticana.

Pero Juan XXIII era el varón de Dios. No quiso ser exaltado y alcanzó la cumbre. Prefería su parroquia y se le dio la diócesis mundial. Y quiso el Señor que precisamente este prelado de apariencia modesta, fuera el Pontífice de la reconstrucción de la unidad cristiana.

Juan XXIII: el Papa que no se parece a ninguno.





Vista aérea del Puerto de Génova

# POSTAL DE ITALIA: GENOVA

Por GOVER ZARATE M.

¡Que adorable encanto tienen las viejas ciudades! Gênova es una de las reliquias que singularizan el alma del pueblo italiano. Casi tan vieja como la Ciudad Eterna, Gênova se enorgullece con la magnificencia de sus pretéritas construcciones señoriales. Su abolengo merece todos los respetos y todos los homenajes. En el crecimiento de la ciudad y del puerto sumaron sus esfuerzos los ligures, los griegos, los etruscos y los cartagineses. Fue destruída, saqueada e incendiada, pero de todas sus desdichas surgió nuevamente como el Ave Fènix de entre sus cenizas. Los genoveses han tenido sitio culminante entre los mejores marinos del orbe y también entre los más audaces expedicionarios y conquistadores.

Las edificaciones vecinas al puerto mantienen la línea y el aspecto de la antigüedad no obstante las innovaciones que la influencia de los siglos ha impreso en muchas de ellas. Gênova es la típica ciudad de los callejones. Por dos calles anchas ofrece cincuenta pasadizos obscuros o penumbrosos. Tan semejantes son las edificaciones, vale decir, el estilo de su arquitectura, que fácil sería pensar en que todas ellas fueron proyectadas y construídas por las manos de un mismo arquitecto. La mayoría de sus calles son empinadas y sinuosas. Otras describen curvas de pintoresca variedad. Para seguir una calle de extremo a extremo hay que pasar túneles, utilizar ascensores, descender escalas; en resumen, subir y bajar. En cuanto a ubicación topográfica Gênova en Italia y La Paz en Bolivia tienen muchísimas semejanzas, excluyendo, por cierto, la vecindad del mar.

El puerto de Gênova - tal vez el más importante entre los del Mediterráneo - constituye un activo centro de difusión vial y sirve una vasta zona de influencia comercial. Las más importantes compañías navieras con servicio a todos los mares del mundo tienen su sede en Gênova. Prácticamente Gênova es una de las puertas de acceso al Continente europeo en aquella región de la costa.

## PAIS DEL ARTE

Por previsor y metódico que sea el viajero que llega por primera vez a las capitales europeas, muchas desventajas e incidencias disminuyen la eficacia de sus planes de visita. Las aduanas, las inspecciones sanitarias, la identificación personal, la diferencia de idioma, etc., etc., son factores que se oponen, en parte, al cumplimiento de sus proyectos. El tiempo ejerce, a la vez, una tiránica imposición y lo que hay que visitar es siempre abundante en relación a las horas disponibles.

Contando los minutos recorrimos las calles principales de Gênova, entre ellas las Vías Garibaldi, Roma, Balbi y XX de Setembre. Visitamos, como quien dice, al vuelo, el Palacio Real, la Academia de Bellas Artes y el Palacio Municipal. Uno sólo de estos edificios exigiría varias horas para admirar su belleza exterior y su contenido. En la Academia de Bellas Artes nos detuvimos a contemplar la asombrosa colección de esculturas y cuadros de los maestros geniales que elevaron el arte italiano a su más alta expresión. Al penetrar en las salas del Museo el sentimiento de belleza produce algo como inefable bienestar espiritual. Nada hay que decir de aquellos que habiendo nacido artistas permanecen horas y horas analizando los suaves perfiles de una figura de mármol o la expresión de una MADONNA.

En uno de los ángulos de la sala principal, entre los numerosos visitantes, encontramos a un joven que copiaba en su libreta algunos bocetos. Hallábase abismado en su labor y sus ojos escrutaban el misterio de la belleza pretendiendo trasladarla al papel. Era argentino, pensionado de su gobierno. Como escuchara nuestra conversación en castellano, volvióse inmediatamente y con marcado acento porteño nos preguntó:

- ¿Son ustedes del Uruguay?

- No - le respondimos - somos de Bolivia.

Y el artista, complacido de encontrar sudamericanos, se prestó amablemente a servirnos de "cicerone" en las galerías del Museo. Las dos horas que debíamos permanecer allí se prolongaron inesperadamente.

## EL CAMPOSANTO DE STAGLIENO

Dicen los genoveses que entre las maravillas del mundo debiera ocupar lugar preferente el Camposanto de Staglieno. Puede que ese dicho tenga fundamento. El Cementerio de Gênova es también un Museo de Arte como lo es todo el territorio italiano. Está situado al N.O. de la ciudad cubriendo un área de 383 acres en un pequeño valle hasta cuyas proximidades se extiende la edificación urbana. Su forma es rectangular y en el centro han sido ubicados bellísimos jardines rodeados, en todos sus frentes, por galerías o corredores en los que se encuentran las tumbas y mausoleos tanto en el piso como en las paredes laterales. El orden y la disposición son tan excelentes que, a decir verdad, nada hay que conspire contra la estética de conjunto de aquella casa de los muertos. Los mejores escultores de ayer y de hoy han puesto en el Camposanto su contribución genial. En cada estatua, en cada altorrelieve y en cada busto, se admira la perfección de la línea, la seguridad del buril y la alta nobleza del concepto artístico. Algunos conjuntos son tan perfectos que producen la sensación de vitalidad. En el centro de la Necrópolis se levanta una bellísima estatua que representa la Fe y detrás de ella una rotonda o capilla de excepcionales condiciones acústicas. Cuando penetramos en ella un italiano explicaba a un grupo de turistas cómo la emisión de la voz no alteraba sus características en la bóveda del edificio.

Sobre un declive del terreno y en medio de una especie de cerco de arboleda reposan las cenizas del gran patriota José Mazzini, uno de los fundadores de la unidad italiana.

Al salir del Camposanto después de varias horas de visita, bien podíamos decir que muy poco habíamos visto y admirado. Aquella profusión de arte y de belleza llena el espíritu, hace vivir la vida de tantos genios y de tantos siglos, obliga a múltiples evocaciones y da la sensación de que el visitante ha sufrido alucinaciones o ha ingresado en los dominios de la fantasía. La emoción del arte opera esos milagros.

La ciudad de Gênova tiene especial significado para el hijo de América que no puede olvidar que el Nuevo Mundo fue descubierto por el genio del genovês Cristóbal Colón al servicio de los reyes católicos Fernando e Isabel. He ahí por qué los nombres de Gênova y Colón se asocian armoniosamente en el pasado, en el presente y permanecerán asociados en el porvenir.

Ya en camino a la ciudad retrocedíamos en alas de la imaginación a los ya lejanos años de Colegio recordando a nuestro viejo profesor de historia que iniciaba solemnemente su lección diciendo: "El 3 de agosto de 1492, el navegante genovês Cristobal Colón partió del puerto de Palos con las tres carabelas "La Niña", "La Pinta" y la "Santa María" en busca de las Indias Occidentales perdidas allá en la lejanía del Mar Océano..."

# JUAN DE LA CRUZ BENAVENTE Y...

(Viene de la Pag. 1)

no lo que sigue: "La política española continúa de sombrío aspecto en el fondo aunque se pretende ocultarla con engañosas apariencias. Pienso que no está remota la ocasión, en que toda la América deba ponerse al lado del Perú" (22).

La auténtica convicción americanista de Benavente le grangeó en esa época, no sólo el reconocimiento oficial, sino también el de instituciones privadas. Así la benemérita "Sociedad de Fundadores de la Independencia del Perú", le nombró miembro honorario de ella como prueba del aprecio que le merecían las opiniones y actitudes del ministro boliviano en el conflicto peruano-español (23).

Entretanto el proceso de perfeccionamiento de los tratados firmados entre Bolivia y Perú, continuaba en marcha. El 5 de septiembre se firmó el Tratado de Comercio y Aduanas, y luego la Convención Postal. Los dos últimos instrumentos, conjuntamente con el Tratado de Paz y Amistad, fueron completamente aprobados por el Gobierno Peruano en noviembre de 1864 (24). Por su parte, el Gobierno Chileno decidió aprovechar la eclosión de sentimientos populares favorables al Perú, abriendo una política de acercamiento que neutralizaría las íntimas relaciones que se anudaban entre el Perú y Bolivia. Fruto de ello es el decreto de 27 de septiembre de 1864, por el cual Chile declaraba contrabando de guerra al carbón de piedra, y las negativas dadas a las naves españolas para seguir aprovisionándose en puertos chilenos (25).

Poco después, el 28 de octubre, se instalaba en Lima el 2o. Congreso Americano, el cual realizó algunas gestiones para solucionar el conflicto peruano español, gestiones en las cuales participó Benavente como representante de Bolivia (26). Mas, tal conflicto tuvo un brusco final, al producirse el ultimátum de 25 de enero de 1865, por el cual el nuevo jefe de la escuadra española, General don José Manuel Pareja, obligó al Perú a aceptar sus condiciones. Por el Tratado Vivanco-Pareja, de 27 de enero, se establecía que España desaprobaba la reivindicación de las islas Chincha, y el Perú las violencias intentadas contra el Comisario español Salazar y Mazarredo en Panamá. Perú acreditaría un ministro en España y ésta un Comisario en el Perú. El ministro peruano negociaría un Tratado de Paz semejante al celebrado entre Chile y España. El Perú pagaría las deudas a los súbditos españoles y 3.000.000 de pesos fuertes a España, para indemnizarla de los gastos de la expedición (27).

Mal que bien, el conflicto parecía terminado y así lo comunicó Benavente a su Gobierno por oficio de 10 de febrero de 1865 (28).

* * * * *

En 1865 se producirán una serie de novedades en el panorama sudamericano. En Bolivia se afianzará el reciente poder de Mariano Melgarejo, pese a la guerra civil Perú se verá trastornado, durante casi todo el año, por una revolución que culminará en noviembre con la deposición del General Pezet, y la ascensión del coronel Prado. Chile, por su parte, se verá envuelto en un creciente conflicto con España, a raíz de la actitud que había tenido en el conflicto peruano-español. Tal conflicto culminó con la ruptura de relaciones entre ambos países. Benavente, al comunicarla al Canciller boliviano escribía: "Bolivia, Señor, no podrá ser tranquila espectadora de la profanación que se pretende someter a Chile; y la guerra civil que hoy desafortunadamente asola al país y distrae al Gobierno debo creer que termine por un abrazo de confraternidad que vuelva al pueblo la unidad y los recursos que necesita tener expeditos para cualesquiera de los eventos que señalen su deber y su honor" (29).

Benavente con perspicacia preveía la evolución del conflicto chileno-español, al atribuirle un alcance americano. Pero el Gobierno Boliviano, que había declarado rotas las relaciones entre Bolivia y Chile, a fines de 1864, estaba decidido a mantener una política de neutralidad frente al conflicto. Por eso, Don Juan fundamentaba su posición, escribiendo lo siguiente al Canciller Donato Muñoz: "La cuestión de Chile con España he creído, Señor Ministro, que inviste un "carácter americano" porque como la de Chincha en el Perú, porque importa por el olvido de los principios internacionales que, sin propósitos sombríos no echan al desprecio los Gobiernos Civilizados... (Por otra parte) el Tratado preliminar de 27 de enero (entre Perú y España), apenas si encuentra límites a las exageraciones de un poder...

El Perú levantado en masa protestó contra él; tomó las armas y derrocó al Gobierno que se lo había impuesto, con mengua de la dignidad nacional y con sacrificio de sus intereses. Triunfante el Pueblo, el nuevo Gobierno no ha reconocido la legación Española que se había acreditado en Lima, a consecuencia del pacto de enero, y el Plenipotenciario de Castilla regresó a Madrid por el vapor del 21 de diciembre último.

Hoy las relaciones del Perú con España, están retrotraídas de hecho al estado que tenían el 26 de enero de 1865. Su consecuencia natural será la guerra, y entonces a la profanación que muestra el olvido de los principios en el bloqueo español en Chile, se agregará, mañana la que traigan contra el Perú, otro Estado Americano...

Ante esa actitud, Bolivia que geográficamente ocupa una posición central respecto del Perú y de Chile, aliados ya, a no dudar, para hacer la guerra a España ¿Cuál es, Señor Ministro, la actitud que por los antecedentes tiene que asumir? Francamente, Señor, lo dije ya a V.G, como yo lo comprendo Bolivia debe ser parte interesada en esa cuestión.

Además para pensar así tenía también en mira la desafortunada actualidad interior de Bolivia. Una causa exterior y causa americana, al lado de nuestros hermanos y vecinos de Norte y Sud, era el llamamiento a la Unión y a la concordia, y los Bolivianos tienen ya dadas pruebas relevantes de saber olvidar sus diferencias intestinas cuando el honor y los intereses de la República, han menester de su patriotismo y de su valor.

He ahí, Señor Ministro, expuestos con lealtad aunque brevemente, los motivos que me autorizaron para considerar de importancia americana la cuestión chileno-española" (30).

El 5 de diciembre de 1865, Chile y Perú firmaron un Tratado de alianza contra España. El 19 de enero del año siguiente, don Toribio Pacheco, Ministro de Relaciones del Perú, escribía a don Juan de la Cruz Benavente, pidiendo la adhesión de Bolivia a la alianza en los términos siguientes: "... El infrascrito llena uno de sus más gratos deberes, invitando al gobierno de Bolivia, por el digno órgano de V.G, a que preste esa adhesión (Al Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva firmado entre Chile y Perú). El Gobierno del Perú la espera con tanta mayor seguridad, cuando que, según el artículo 3o. del Tratado de paz y amistad, felizmente existente entre el Perú y Bolivia, las dos partes contratantes, convencidas de que su independencia y el mantenimiento de las instituciones americanas son condiciones indispensables para su conservación y su progreso han declarado que cualquier ataque exterior dirigido contra alguno de aquellos inestimables bienes respecto de la una, será mirado por la otra como un ataque dirigido contra ella misma" (31).

Benavente en oficio de 23 de enero de 1866, hacía un maduro análisis de la situación, argumentando en favor de la petición peruana lo siguiente: "El Gobierno del Perú, por el despacho que acompaño en copia solicita la adhesión de Bolivia, al Tratado de Alianza ofensiva y defensiva celebrado con Chile en 5 de diciembre último.

El Gobierno del Perú fuera de las razones en que se funda, recuerda también la solemne estipulación del artículo 3o. del Tratado de Paz y Amistad, de 5 de noviembre de 1863.

Debe examinar ahora Señor Ministro, si puede tener efecto en la actualidad la ayuda recíproca, por él establecida entre Bolivia y el Perú, para salvar su independencia y sus instituciones fundamentales.

La campaña de reivindicación que alarmó a la América desde las islas de Chincha, en 14 de abril de 1864 y cuyo tañido reproduce el Gobierno Español con mano profanadora, por su nuevo atentado contra Chile, y por el nuevo con que amenaza al Perú... son hechos de tan prominente importancia, que yo estimo prudente la previsión con que el Perú se pone en armas, para rechazar proyectos que indudablemente son verdadero amago a su independencia e instituciones, y en él a las instituciones e independencia de los demás Estados del Continente.

...El Gobierno Español violando la fe castellana... ha consumado actos de verdadera piratería, en la plenitud del siglo XIX, contra el Perú y contra Chile. Establecida la inseguridad general por esos hechos, de palpitante agresión ¿hoy puede existir garantía para los otros Estados americanos?

...En mi opinión humilde la América debe ser parte interesada en la guerra del Perú contra España...

La seguridad que Bolivia puede abrigar respecto al Gobierno Español, no puede ser otra que la que respecto de él ha encontrado Chile. ¿Qué ha valido el Tratado de esta República hermana con España? Nada, Señor Ministro, y la que cambió la fe de sus pactos con Chile por una profanación, mal puede ofrecer garantía de homenaje para el de Bolivia.

Por otro lado, si no fueran más solemnes que los de Chile, los votos de reprobación del Pueblo Boliviano contra el atentado de Chincha, ambos fueron solemnemente iguales. Y concluida la cuestión con Chile, si se le abandonase para la guerra, ¿no vendrían las reclamaciones contra Bolivia por los mismos motivos, y la guerra también aprehendida por ella como una necesidad apremiante?

Bolivia, Señor, minada por la guerra civil, divididos sus hijos y agotadas sus rentas, ha menester de que su tricolor flamee en nombre de la América, para que a su nombre, en que cabe todos los bolivianos, el orden público y la unión brotan como por encanto.

Y ¿qué sacrificios demandaría de Bolivia esa lucha Americana? Siendo como es esencialmente marítima, Bolivia por el momento no haría más que establecer una fuerte guarnición que cuide de Cobija.

Más todavía esa adhesión mostraría la grandeza de Bolivia, que ofendida por Chile y rotas sus relaciones por consecuencia, olvida por el momento sus diferencias; las estima secundarias ante su importancia y ante el mandato de un "deber americano" acude presurosa a colocarse al lado de su ofensora..." (32).

El Gobierno Boliviano, hasta entonces absorbido en la Guerra Civil, habiendo vencido en Viacha el 24 de enero, pudo responder al oficio anterior del modo siguiente "Desembarazado de atenciones interiores, como se encuentra hoy el Gobierno de Bolivia, criminal indolencia sería en él, si no se apresurara a hacerse eco del sentimiento nacional de sus compatriotas y ofrecer por sí, y en nombre de ellos, toda la cooperación de que sea capaz Bolivia para aunarse con sus hermanas las repúblicas del Perú y de Chile, y considerar común el conflicto internacional que amenaza la seguridad e independencia de ellas" (33). Tal disposición del Gobierno Boliviano fue Comunicada por Benavente a la Cancillería Peruana con fecha 24 de febrero (34), la cual respondió manifestando que: "S.E. el Jefe Supremo recibe la adhesión de Bolivia a la alianza que hoy puede llamarse continental, como una anticipada respuesta a los oficios que dirigí a V.E, y a su Gobierno. El carácter de espontaneidad que tiene, la hace más noble y más digna de la causa americana. El Perú ve en ella una prueba más de su fraternidad con Bolivia"... (35). Comunicada también la decisión al representante chileno en Lima, éste también elogió la actitud boliviana (36). Lima, por su parte, al saberlo echó sus campanas a vuelo (37).

Mucho se ha hablado de que la adhesión de Bolivia a la Alianza contra España, no pasó de ser un acto platónico, o, a lo más, un puro apoyo moral. La realidad es un tanto diferente: Cobija, ubicada al centro de los lugares amagados por la escuadra española pudo convertirse en un formidable centro de aprovisionamiento para ella, y de hecho lo fue antes de la adhesión boliviana. Incluso la prensa limeña denuncio a las casas comerciales "Artola e hijos" y "Manuel Barrau y hermanos" de Cobija, como proveedores de tal escuadra diciendo "Han hecho de sus bodegas el gran depósito que sirve a la Escuadra enemiga. Ahí existe el foco de cuanto tiende a perseguirnos y debilitarnos (38). Y aún más, la Cancillería Peruana instruyó a su Encargado de Negocios en Bolivia, que pidiese al Gobierno Boliviano que impidiese toda ayuda a los españoles en Cobija (39). Las autoridades bolivianas, después de instruir al Prefecto del Litoral para que tomase las medidas necesarias para impedir tal aprovisionamiento, finalmente declararon cerrado el puerto de Cobija a las naves esñapolas y a las de pabellón neutral que les proporcionasen recursos, según decreto de 27 de marzo de 1866 (40). Además, es conveniente recordar que en los departamentos del sur del Perú, se organizó un batallón de bolivianos, al producirse la ocupación de las islas Chincha, con el objeto de contribuir a la defensa del Perú, batallón que fue disuelto durante la guerra civil peruana de 1865. Finalmente, no hay que olvidar que los bolivianos organizaron un cuerpo de bomberos que cooperó en el combate del Callao (41).

Consecuente con la política internacional adoptada, Bolivia, por decreto de 10 de febrero de 1866, abrogó la ley de 5 de junio de 1863, que facultaba al Gobierno para declarar la Guerra a Chile, envió a don Juan Ramón Muñoz Cabrera como su representante a Santiago, con el objeto de reanudar relaciones y prestar la adhesión de Bolivia a Chile en su guerra contra España, lo cual se hizo en Santiago el 22 de marzo. Simultáneamente, Chile había despachado a don Aniceto Vergara Albano a La Paz, con el carácter de Ministro Plenipotenciario, Vergara Albano y Donato Muñoz firmaron en La Paz, un convenio más o menos similar al firmado en Santiago, en ese mismo mes de marzo (42).

Gestión análoga de adhesión con Perú y con Ecuador le cupo desempeñar a don Juan de la Cruz Benavente en Lima (43). Por oficio de 10 de febrero de 1866, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, comunicaba al del Perú que enviaba instrucciones precisas a su representante en Li a para materializar la adhesión de Bolivia a la alianza contra España (44). Una vez llegadas, Benavente abrió las negociaciones con la Cancillería Peruana, con fecha 14 de marzo (45), mediante oficio, al cual don Toribio Pacheco, Canciller del Perú respondio: "Habiendo puesto la comunicación de V.E. en conocimiento del Jefe Supremo, me ha encargado manifestar a V.E., la profunda satisfacción que le ha causado el noble procedimiento del Gobierno de Bolivia, tan digno de los sentimientos eminentemente americanos de que siempre se ha hallado animado. Y también ha complacido sobremanera a S.E. que el Gobierno de Bolivia haya querido dar en esta ocasión una nueva prueba de confianza, haciendo la debida justicia a los importantísimos servicios que V.E. ha prestado a la causa americana... Me habría pues, apresurado sin pérdida de tiempo, a señalar a V.E. el día y la hora en que habíamos de poner el sello a una adhesión que, por parte de Bolivia, estimamos ya como consumada... mas, como quiera que en esa negociación debe también intervenir nuestra aliada la República de Chile, me dirijo hoy mismo a su representante en Lima para que se sirva decirme si se halla pronto a concurrir a tan importante acto. Tan luego como reciba su contestación me apresuraré a ponerla en conocimiento de V.E." (46).

Verbalmente, Benavente comunico al Canciller peruano que Bolivia había acreditado un ministro en Santiago con el objeto de ajustar con Chile la adhesión de Bolivia a la alianza. Por su parte, el representante chileno respondió a la consulta de la Cancillería peruana, manifestando que también Chile había enviado un diplomático a Bolivia con idéntico fin (47). Por sugerencia del canciller peruano se esperaron noticias de tales gestiones, lo cual retrasó la adhesión de Bolivia a la Alianza hasta el 11 de abril de 1866, fecha en que se supo en Lima el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española al mando de don Casto Méndez Núñez (48).

Por el Tratado de Adhesión de Bolivia, a la Alianza entre el Perú y Chile, Bolivia reconocía comprometidos los derechos e intereses americanos en la guerra que esos países sostenían con España, y se comprometía a tener expedito su ejército tanto en el interior de la República como en el Litoral. Además ambos países se comprometían a pagar por mitades los gastos ocasionados por el ingreso de tropas del otro en su territorio (49).

Luego de bombardear Valparaíso, la escuadra española se dirigió al Callao con idéntico fin, llegada el 25 de abril, al día siguiente el jefe español anunció el bloqueo dando cuatro días de plazo para que los extranjeros pusiesen a salvo sus intereses. El 1o. de mayo, el marqués de Migliorati, ministro residente del Reino de Italia en Lima, hizo un último y dramático esfuerzo para evitar el combate y sentar las bases de la paz. De este modo, a las nueve de la noche, se reunieron en el despacho del Ministro de Relaciones Exteriores don Toribio Pacheco, el Decano del Cuerpo Diplomático acreditado en Lima don Juan de la Cruz Benavente enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia, el Marqués de Migliorati, don Marcial Martínez, encargado de negocios de Chile, don José Simeón Tejada, Secretario de Justicia y don Manuel Pardo, Secretario de Hacienda y Comercio del Perú.

El Marqués expuso que, a su juicio, la causa de la guerra entre España y la República del Pacífico era el temor de éstas a que España les fuese a arrebatar su independencia; y no siendo esa la intención española, se podía, con tal base, iniciar las conversaciones de paz. Marcial Martínez, le rebatió argumentando que no era sensato creer que alguna nación sudamericana pudiese perder su independencia frente a España, a lo cual el Marqués respondió leyendo el artículo 1o. del Tratado de 5 de diciembre de 1865. Benavente pidió al representante italiano las bases concretas para un arreglo. Migliorati contesto que bastaba con la principal, esto es, la no intención de España de reconquistar a los países sudamericanos. Don Manuel Pardo manifestó que la única base de arreglo sería el saludo, por parte del jefe español, a las banderas aliadas y el retiro inmediato de la escuadra. Benavente por su parte adujo que el objeto fundamental de la alianza estaba cumplido, dada la impotencia de España, y que la escuadra invasora abandonaría el Pacífico de un momento a otro. Que Bolivia renunciaba al saludo, siempre que lo recibiesen Chile y el Perú. Don Marcial Martínez añadió que no había substancia en la proposición del Marqués. Que Méndez Núñez no hallando que hacer, quería sacar partido de una quimera. Que la base de todo posible arreglo era el retiro de la escuadra. Migliorati manifestó que el retiro de la Escuadra no le parecía posible dada la guerra que existía entre España y el Perú. Y como se insistiese, por parte de los otros concurrentes, en el saludo y retiro inmediato de la escuadra, el Marques de Migliorati dio por finalizado su empeño manifestando que "no encontraba términos de que poder formar caudal para continuar su empeño oficioso y que por el instante daba de mano su espontánea ambición" (50).

Al día siguiente, como es sabido, se realizaba el combate del Callao, cuyo resultado comunicó Benavente inmediatamente a su Gobierno, al cual oficiaba nuevamente, el 11 de mayo, en los términos siguientes: A la derrota de la poderosa Escuadra Española, de que di cuenta a V.G., ha seguido la más triste y humillante de las decepciones: ayer fugó de las aguas de San Lorenzo donde se conservaba al ancla, a distancia de diez millas de la bahía.

El Almirante Español que no pudo vencer en el Callao en el combate inmortal para el Perú y para a América de 2 de mayo, ha podido asegurar sin embargo en su despacho del día 9 para el Ministro británico, que V.G., hallará impreso en los diarios que acompaño, que ha castigado al Gobierno del Perú con el bombardeo del Callao... Vuelvo a felicitar a Bolivia y a su Gobierno por el glorioso triunfo del 2 de mayo" (51).

Además Benavente se apresuró a felicitar al Gobierno Peruano, felicitación que fue respondida por don Toribio Pacheco así: "Bolivia que sintió con el Perú el peligro que amenazaba a las Repúblicas Americanas al hacer la alianza de 5 de noviembre de 1863, ve con razón en el triunfo del Callao la victoria de América.

Yo me felicito con V.E. de un triunfo que pertenece a nuestra alianza" (52).

En Bolivia el 2 de mayo fue celebrado ruidosamente por el Gobierno y el pueblo, e incluso se decretó tal fecha como día cívico de Bolivia (53). Además, siguiendo las sugerencias de Benavente, el Gobierno Boliviano otorgó una medalla de oro para los vencedores del Callao, Abtao y los captores de la Esmeralda (53).

* * * * *

Ulteriormente Benavente canjeó el Tratado de Adhesión, con fecha 19 de mayo, y le cupo actuar en las gestiones diplomáticas encaminadas a restablecer la paz entre España y las Repúblicas aliadas. Así el 28 de mayo se reunió, en el despacho de don Toribio Pacheco, con los representantes de Ecuador y Chile, don Benigno Malo y don Marcial Martínez, con el objeto de considerar la pregunta del General Hovey, representante estadounidense en Lima, si acaso escucharían las 4 repúblicas la sugerencia de paz del Presidente de los EE.UU. Los consultados, después de maduro examen, respondieron afirmativamente, con la reserva de que tal vez la política española podía haber variado después del 2 de mayo.

Algunos meses más tarde, en octubre de 1866, Benavente recibía la propuesta de buenos oficios de los Gobiernos de Francia e Inglaterra para el restablecimiento de la Paz con España, por intermedio de M. Lezeps, representante francés en Lima (55). Benavente respondió que Bolivia estaría dispuesta a aceptar tales buenos oficios, pero que era menester esperar el retorno del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, que por entonces se encontraba celebrando conferencias en Santiago de Chile (56).

España, por su parte, después del 2 de mayo realizó una contradictoria política; así, hizo reparar sus navíos maltrechos en Río de Janeiro y anunció que enviaría una segunda expedición al Pacífico (57). Mientras solicitaba los buenos oficios de otras potencias... De allí que con toda agudeza Benavente manifestara a la Cancillería boliviana, en su despacho de 19 de noviembre de 1866: "Ante apreciaciones tan diferentes, yo creo, Señor, que la verdad de la situación es que España está interesada esencialmente en la paz, pero bajo el auspicio de sus locas pretensiones, para apoyarlas es que hace aparatos de guerra" (58).

Benavente, una vez más tenía razón, la guerra entre España y las cuatro aliadas del Pacífico Sur había terminado.

JUAN SILES GUEVARA
La Paz, 23 de marzo de 1966

NOTAS

1) Cif. Oficio de Juan de la Cruz Benavente al Ministro de Rel. Ext. de Bolivia, Lima. En Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (en sigla A.M.R.E.B.) Legación de Bol. en Perú.
2) Ver: Alcides Arguedas: "Historia de Bolivia. La Plebe en acción. 1848-1857". Barcelona, 1924, p. 273.
3) Ref. Alcides Arguedas: Historia de Bolivia. La Dictadura y la Anarquía. 1857- 1864. Barcelona, 1926.p. 250.
4) La Carta de retiro de Benavente está fechada en Lima el 5 de marzo de 1873, en A.M.R.E.B.
5) Cif. en Oficios Leg. Bol. en Perú de 18-VII- 1863 y 5-IX-1863. A.M.R.E.B.
6) Cif. en Oficios de Leg. Bol. en Perú de 1-VII,18-VII, y 26-VIII de 1863. A.M.R.E.B.
7) Cif. en Of. Leg. Bol. en Perú de 25-IX y 10-X de 1863. Las controversias entre Perú y Bolivia pueden verse en los libros de Arguedas ya citados y en "Historia de la República del Perú", tomo I, de Jorge Basadre.
8) El texto del Tratado puede verse en: "Colección de Tratados Vigentes de la República de Bolivia. T.V., La Paz. s/f.pp. 373-384.
9) Cif. en Of. Leg. Bol. en Perú de 10-III- 1864. A.M.R.E.B.
10) Cif, Of. Leg. Bol. en Perú de 5-IX-1863 y 10-II-1864.A.M.R.E.B.
11) Ver: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile de 1864. Allí pueden verse los oficios intercambiados entre el M.R.E.Ch.y las Leg. Bol. Peruana y Estadounidense, asimismo las notas intercambiadas por ésa Cancillería con la del Perú.
12) Id. También interesante Of. Leg. Bol. en Perú de 16-III-1864.
13) Ver el periódico citado. Los comentarios de Benavente en Of. Leg. Bol. en Perú de 19-IV-1864.A.M.R.E.B.
14) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 21-III- 1864. A.M.R.E.B.
15) Cif. en Jorge Basadre: "Historia de la República del Perú, Ed. Cultura Antártica. Lima. Perú, 1946.pp. 389-390.
16) Cif. libro Basadre cit. pp. 391.
17) Ver. Of. Leg. Bol. en Perú de 13-V-1864. A.M.R.E.B.
18) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 18-V, y 25-V-1864. A.M.R.E.B. La narración del impacto en la opinión pública boliviana puede verse en: Ramón Sotomayor Valdés; "Estudio Histórico de Bolivia bajo la administración del General D. José María de Achá". Stgo-Chile. Imp. Andrés Bello. 1874. pp. 378-380.
19) Cif. Of. Leg. Bol en Perú de 10-VIII- 1864. Ver también Obra de Basadre cit.
20) Cif. Of. Leg. Bol en Perú de 4-IX y 20-IX de 1864.
21) Véase Revista Clío, No. 23. Santiago-Chile, 1957.
22) Ver Of. Leg. Bol. en Perú de 20-IX-1864. A.M.R.E.B.
23) Cif. Of. Leg. Bol. en Peru de 9-IX-1864.A.M.R.E.B.
24) Lo s textos de los Tratados pueden verse en José Rosendo Gutiérrez "Colección de Tratados y Convenciones celebrados por la República de Bolivia con los Estados Extranjeros". Santiago de Chile. 1869.
25) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 19-X-1864. A.M.R.E.B.
26) Cif. Of.Leg. Bol. en Perú de 11-XI y 26-XI de 1864. A.M.R.E.B.
27) Cif. en libro de Basadre cit. pp. 397-403.
28) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 10-II-1865. A.M.R.E.B.
29) Ver Of. Leg. Bol. en Perú de 10-X-1865. A.M.R.E.B.
30) Ver Of. Leg. Bol. en Perú de 4-I-1866. A.M.R.E.B.
31) Of. M.R.E. del Perú a Leg. Bol. fechado 19-1-1866. A.M.R.E.B. Publicado en: "Memoria que el Ex-Secretario General de Estado y Actual Ministro de Gobierno, Justicia y Relaciones Exteriores de la República de Bolivia, presenta a la Asamblea Nacional Constituyente reunida en 1868. La Paz. s/f. Imp. Paceña.pp. 119.
32) Of. M.R.E. de Bolivia a Leg. en Peru de 30-I-1866, publicado en "Memoria que el Ex-Secretario General.. etc.". pp. 101-102.
33) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 23-I-1866. A.M.R.E.B. Publicado en "Memoria que el Ex-Secretario... etc". pp. 116.
34) Cif. Of. Leg. Bol. a M.R.E. del Perú de 24-II-1866. A.M.R.E.B. Ver "Memoria..."pp. 123
35) Cif. Of. M.R.E. del Perú a Leg. Bol. de 24-II-1866. A.M.R.E.B. Ver también "Memoria que el Ex-Secretario..." pp.124.
36) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú a Leg. Chilena de 24-II-1866 y respuesta de Leg. Chilena, publicadas en "Memoria que el Ex..." cit. 125-126.
37) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 24-II-1866. A.M.R.E.B.
38) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú a Prefecto de Cobija de 3-III-1866 .A.M.R.E.B.
39) Oficio M.R.E. del Perú a Leg. Per. en Bol. publicado en "Memoria que el Ex..."Cit. pp. 135.
40) E. decreto en "Memoria que el Ex..." cit pp.137.
41) Ver Diario de Benavente del bloqueo y sitio de Callao en "Memoria que el Ex..."cit.
42) Los documentos pertinentes en "Memoria que el Ex..."cit pp.130.
43) Cif. en "Mensaje que el Presidente Provisorio de Bolivia dirije a la Asamblea Nacional Constituyente en el acto de su instalación el día 6 de Agosto de 1868. La Paz. s/f.
44) Of. M.R.E. de Bol. al M.R.E. del Perú de 10- II- 1866, publicado en "Memoria que el Ex..." cit pp.121-122.
45) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú a M.R.E. del Perú de 14-III-1866, pub. en "Memoria que el Ex..."cit.pp.128.
46) Ver Of. M.R.E. del Perú a Leg. Bol. de 17-III-1866,pub. en Memoria que el....cit. pp. 128.
47) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 19-III- 1866, Of. M.R.E. del Perú a Leg. Bol. de 26-III-1866 en "Memoria que el Ex..."cit.pp.127-133.
48) Of. Leg. Bol. en Perú de 11-IV-1866, en "Memoria que el Ex..."cit. pp.140.
49) El Texto del Tratado puede verse en "Memoria que el Ex..."cit.pp.151-152.
50) Cif. en el Protocolo de la Conferencia. A.M.R.E.B.
51) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 11-V-1866. A.M.R.E.B.
52) Cif. Of. M.R.E. del Perú a Leg. Bol. de 7-V-1866. A.M.R.E.B.
53) Cif. en Of. Leg. del Perú en Bol. a A.M.R.E.B. de 9-VI-1866 y Of. Leg. Bol. en Perú de 3-VI, 16-VII, 25-VII de 1866. A.M.R.E.B. Los decretos pueden verse en "Memoria que el Ex.." cit.pp. 155-157.
54) Cif. Of. Leg. de Bol. en Perú de 3-VI-1866 y Memorándum de la Conferencia de 28 de mayo de 1866. A.M.R.E.B.
55) Of. Leg. de Francia en Perú a Leg. Bol. de 2-X-1866. A.M.R.E.B.
56) Of. Leg. Bol. en Peru a Leg. francesa de 6-XI-1866. A.M.R.E.B.
57) Cif. Of. Leg. Bol. en Perú de 7-IX y 13-IX de 1866. A.M.R.E.B.
58) Oficio Leg. Bol. en Perú de 19-XI-1866. A.M.R.E.B.

# CANTO A BOLIVAR

(Viene de la Pág. 2)

La hispánica bravura fue vencida,
por tu gloria nacieron cinco hermanas,
cinco Estados a quienes diste vida.

¡Qué victorias subliman tus anales!:
de Boyacá tu inconcebible triunfo,
en Carabobo tu esplendor, ¡cuán grande!,
al cimentar en tu obra un nuevo mundo
en las campañas de tu lid triunfante.

Ya eres el conductor de dos naciones,
Venezuela y Colombia se liberan,
pero quedan al sur los españoles.
Mas levanta en tu lucha otra bandera
de Pichincha los ínclitos colores.

En la vasta corona de los Andes
de Junín los clarines resonaron
perpetuando tu nombre en las edades;
es admirable acontecer humano
que proclama tus gestas inmortales.

Ayacucho fue cima legendaria,
definitiva etapa del esfuerzo
de tu admirable gesta libertaria.

No fuiste sólo vengador del Inca
o del indio humillado por el fuerte,
fuiste también el genio que se anima
con la luz del ideal fijo en tu mente,
¡hacer de América una tierra unida!

Y ese empeño del rumbo que legaste
como suprema aspiración humana,
es fuerza, es razón de nuestro alarde,
pero no puede realizar tu hazaña
y mantiene un simbólico estandarte.

La perfidia del hombre la detiene
y su ambición la ultraja y la posterga,
forjando con su lucha impenitente,
sin comprender tu majestuosa idea
anárquicas contiendas que te ofenden.

Le diste alas demasiado grandes
y no puede volar, su triste sino,
no puede como tú vencer los Andes.

Si bien el canto tu figura exalta
y el orbe admira tu sin par grandeza.
Si el verso en rimas tu esplendor alaba
y en gran ofrenda tu valor ostenta
recordando tu imagen soberana.

Si el guerrero que fuiste nadie iguala
en la amplitud del majestuoso trance,
hay algo más que tu recuerdo guarda;
la plenitud de vida que legaste,
que con fervor de patria te consagra.

Concebiste formar un gran Estado
con hermanas repúblicas dispersas;
diste la libertad al que fue esclavo,
en un anhelo de expansión suprema
para hacerlo del mundo ciudadano.

La ingratitud no mancilló tu gloria,
ni la ambición redujo los portentos
de tu epopeya, que juzgó la historia.

No has arado en el mar, porque el mandato
que a los hombres hiciste , está vivo,
el sueño de tus obras exaltado
indicando de América el camino
sublima empeños cada vez más altos.

Si bien la insana deslealtad te ha herido
en anárquicos pueblos que formaste,
de libertad y unión será su sino;
al superar con su grandeza el Ande,
de una gran patria mostrará el prodigio.

De la humana perfidia la inconsciencia
amengua su pasión y su egoísmo,
ya se oye el grito de tu lucha egregia
para hacer venturoso este destino
de unidad en ámbitos de América.

No sembraste en los vientos tu simiente,
porque alientan las normas que legaste
como orgullo y razón de un continente.

# ARTURO BORDA

(Viene de la Pág. 1)

obra erudita y estéticamente estudiada de Tamayo. Nuestro pintor fue amigo de otro poeta boliviano: Juan Capriles. Borda que vivió los últimos tiempos del modernismo, aquel movimiento protagonizado en Bolivia por Jaimes Freyre, Reynolds y Tamayo tuvo ante él una reacción totalmente humana. Sin embargo hay en su arte algo de la nostalgia clásica de los parnasianos. Esto es evidente en su cuadro "Crítica al arte moderno".

En sus múltiples escritos Borda habla del arte y allí nos dice: "creo que el fin primordial del ARTE ES LA BELLEZA, poliforme y proteiforme -y que la incapacidad de poder realizarla- ha formado liviana y fácilmente, sin esfuerzo ni estudio, como los futuristas, cubistas, surrealistas y otras groseras escuelas mamarracheras de estupideces, y ha contribuido a formar legiones de locos del absurdo, produciendo trabajos que repugnan al gusto estético más elemental por su ininteligiblidad y fealdad", y añade "que los atributos de la Belleza son: el Amor, el Saber, la Fuerza y la Justicia en la ARMONIA".